

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

**COMISION POLITICA ESPECIAL, 489a.
SESION**



Lunes 13 de diciembre de 1965,
a las 16.20 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

...ágina

Tema 99 del programa:

Arreglo pacífico de controversias 1

Presidente: Sr. Carlet R. AUGUSTE (Haití).

TEMA 99 DEL PROGRAMA

Arreglo pacífico de controversias (A/5964; A/SPC/L.123)

1. El PRESIDENTE dice que la Comisión tiene ante sí, en lo que se refiere al tema titulado "Arreglo pacífico de controversias", un proyecto de resolución presentado por 14 delegaciones (A/SPC/L.123).

2. Lord CARADON (Reino Unido) presenta el proyecto de resolución A/SPC/L.123 y subraya que la cuestión del arreglo pacífico de controversias es importantísimo y de innegable carácter urgente. Hay que reconocer, ante todo, que en esta tarea primordial que constituye el arreglo pacífico de controversias las Naciones Unidas apenas han progresado en la dirección de los propósitos de la Carta y no han sabido responder a las esperanzas de la humanidad. Ahora bien, la gravedad de este fracaso se advierte claramente si se considera que la persistencia de ciertas controversias obstaculiza todas las otras actividades de la Organización y puede poner en peligro la paz mundial.

3. La Organización tiene en su haber cierto número de realizaciones en materia de desarrollo económico y social. Por otro lado, en el dominio del mantenimiento de la paz, en el sentido estricto del término, podrían citarse buen número de casos en que las Naciones Unidas han sabido poner fin a desórdenes o, por lo menos, contenerlos. Sin embargo, se trataba en esos casos de controversias que se habían manifestado abiertamente. Por el contrario, en lo que se refiere al arreglo pacífico de controversias, que se distingue de las operaciones de mantenimiento de la paz, no puede menos de comprobarse la insuficiencia de lo que se ha hecho.

4. Lord Caradon recuerda que él mismo ha declarado varias veces que la política de su Gobierno es apoyar y fortalecer a las Naciones Unidas. El Reino Unido ha mostrado siempre en los hechos la sinceridad de sus declaraciones. Sin embargo, los hechos que manifiestan prácticamente el apoyo a la Organización serían insuficientes, si los Estados Miembros no trataran, al mismo tiempo, de cumplir el primer deber de las Naciones Unidas, que es el de preparar

métodos eficaces para arreglar controversias que podrían degenerar en conflictos.

5. La delegación del Reino Unido no tiene, en lo que se refiere a la cuestión, un plan preconcebido. Sólo le interesa señalar cuán esencial es que antes de concluir el período de sesiones, la Asamblea General tome una nueva iniciativa con objeto de volver a examinar lo que se ha hecho en el pasado y trazar un camino nuevo para el porvenir.

6. Antes de pasar a un examen más detallado de la cuestión, el representante del Reino Unido quiere hacer notar, ante todo, tres aspectos acerca de los cuales parece que todos están de acuerdo. Primero, no cabe ninguna duda que la cuestión que trata la Comisión es del más alto orden de prioridad. El Capítulo VI de la Carta se titula "Arreglo pacífico de controversias" y sin duda los autores de la Carta concedieron deliberadamente un lugar tan importante a este aspecto de la función de la Organización. En el Artículo 33 del Capítulo VI las palabras más importantes son "ante todo". En efecto, los Estados deben buscar el arreglo de toda controversia, "ante todo" mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos.

7. Segundo, la historia de la Organización muestra que, a veces, precisamente por el éxito obtenido en las operaciones emprendidas por las Naciones Unidas para impedir los conflictos inmediatos, se ha aplazado la búsqueda de un arreglo de las controversias que habían dado origen a aquellos conflictos. Y aun ha llegado a ocurrir que, al impedir un conflicto, se haya perpetuado la controversia entre las partes y que la paz haya tomado precedencia sobre la justicia. En esas condiciones, una paz inestable, lograda mediante la acción de las Naciones Unidas, ha sido a veces aceptada o impuesta cuando hubiese debido haber un arreglo permanente. Ahora bien, jamás se debe permitir que el mantenimiento temporal de la paz llegue a ser un enemigo de la paz auténtica. En otros términos, las Naciones Unidas no deben olvidar nunca la necesidad de tratar no sólo los síntomas sino también las causas de los males y de las dificultades que se manifiestan en el mundo.

8. Tercero, hay que reconocer que si no se va a la raíz misma de las diferencias internacionales se causa un derroche tremendo de recursos. Se ha hablado a menudo de la carga que los armamentos y lo que se llama "equilibrio del terror" imponen a la humanidad. Pero hay más: cada vez que surge una controversia que degenera o amenaza degenerar en conflicto, recursos humanos, financieros y materiales, que debe-

rían destinarse a iniciativas fructíferas, se desvían inmediatamente a otros fines y, pura y simplemente, se derrochan. Los lentos esfuerzos desplegados con objeto de llegar al desarrollo económico y social se comprometen de la noche a la mañana cuando se cierne la amenaza de un conflicto y se gasta entonces, en una semana de combates, más que en un año de esfuerzos constructivos. En cambio, una suma reducida destinada oportunamente a arreglar una controversia puede permitir que se economicen sumas considerables que se gastarían más tarde para mantener la paz.

9. En la 1351a. sesión de la Asamblea General el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Sr. Michael Stewart, declaró sobre la cuestión que se estudia que, si la guerra pudo ser en lo pasado un instrumento de restablecimiento del derecho, de derrocamiento de tiranías y de liberación de naciones, recurrir a ese instrumento es cosa que la humanidad ya no se atreve a emplear. Propuso entonces que se creara un comité compuesto de eminentes expertos en cuestiones políticas y jurídicas, comité cuya composición reflejaría la de la Asamblea y que formularía recomendaciones que permitieran componer algo así como un manual y un juego de herramientas utilizables para el arreglo de controversias.

10. Las cuestiones a las cuales el comité que se crearía debería responder son, principalmente, las siguientes:

¿Admiten los Estados Miembros que ha habido en el pasado renuencia a recurrir a los métodos de arreglo pacífico enunciados en el Artículo 33 de la Carta?

En caso afirmativo, ¿cuáles son las causas fundamentales de esta renuencia?

¿De qué modo puede inducirse a los Estados Miembros a utilizar más los métodos y procedimientos existentes en materia de arreglo pacífico?

¿Reconocen los Estados Miembros que cuando se presenta una controversia el primer objetivo debe ser el arreglo pacífico de la misma, y cabe admitir también que cuando la Organización emprende operaciones de mantenimiento de la paz hay que esforzarse, simultánea y urgentemente, en arreglar la controversia que es la causa principal de la intervención de las Naciones Unidas?

¿En qué circunstancias pueden ser más eficaces los métodos de conciliación como la mediación y la determinación de hechos, que requieren que se recurra a terceros?

¿Qué mejoras es posible introducir en los métodos de negociación bilateral, por ejemplo en los métodos de comisiones fronterizas y de diversos organismos o acuerdos permanentes destinados a permitir la consulta, la cooperación y la conciliación directas?

Dado que las controversias y los conflictos tienen a menudo tanto causas económicas como políticas, ¿se obtendrán mejores resultados si se destinan al arreglo de controversias por intermedio de las organizaciones internacionales los recursos económicos disponibles?

¿Es posible aprovechar mejor las comisiones de investigación y otros medios que permitan determinar los hechos en lo que se refiere a determinada controversia?

Puesto que la mediación es uno de los métodos más eficaces de arreglo pacífico, ¿convendría nombrar a un grupo de mediadores que estuvieran dispuestos en todo momento a cumplir su tarea?

¿Cómo y por quién se designaría a este grupo y a quién presentarían sus informes?

¿Tendría el grupo que reunirse regularmente y formular recomendaciones sobre el posible empleo de determinados métodos para arreglar tal o cual controversia?

¿Es necesario pensar en aumentar el personal de la Secretaría, para auxiliar las tareas de mediación?

¿Qué enseñanzas es posible sacar de la experiencia de los organismos especializados, de la Organización Internacional del Trabajo, por ejemplo, en materia de mediación y de determinación de hechos?

¿Qué enseñanzas es posible sacar de la experiencia de las organizaciones regionales?

¿Cuáles son las razones en favor o en contra de un reconocimiento más amplio de la competencia de la Corte Internacional de Justicia y, especialmente, del procedimiento previsto en el Artículo 36 del Estatuto de la Corte? En particular, ¿cómo inducir a los Estados a retirar las reservas formuladas bajo el Artículo 36 o a limitar su alcance?

¿Es posible recurrir más frecuentemente al método del arbitraje?

¿Cómo puede asegurarse mejor la cooperación de las diversas instituciones universitarias, organizaciones de juristas y organismos de investigación?

Por último, y acaso lo más importante, ¿cómo es posible inducir a la opinión pública, en el plano internacional y en el plano nacional, a reconocer las ventajas de los métodos de arreglo pacífico de controversias y a mostrarse mejor dispuesta a aceptar los métodos internacionales de conciliación?

11. El representante del Reino Unido se refiere luego a dos cuestiones que están estrechamente vinculadas con las del arreglo pacífico de controversias. La primera se refiere a lo que se llama relaciones de amistad entre los Estados, cuestión que actualmente examina la Sexta Comisión y a cuyo estudio muchas delegaciones, especialmente la de Checoslovaquia, han aportado una valiosa contribución. Entre los siete principios examinados por la Sexta Comisión figura el del arreglo pacífico de controversias. Pero el examen que efectúa dicha Comisión tiende a perfeccionar gradualmente y codificar los principios de que se trata. La delegación del Reino Unido considera que ese trabajo es muy importante, pero entiende que en el dominio del arreglo pacífico de controversias hay que hacer mucho más que formular principios fundamentales. Lo que se necesita es efectuar un estudio profundo de los medios y de los métodos que deben, en realidad, conducir a la aprobación de recomendaciones y de medidas con objeto de permitir que los Estados recurran más frecuentemente a los méto-

dos de arreglo pacífico. También deben considerarse las medidas prácticas y las medidas políticas que aseguren la aplicación efectiva de esos principios. No hay ningún conflicto entre los trabajos de la Comisión Política Especial, por un lado, y los de la Sexta Comisión y del Comité Especial de los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, por el otro.

12. La otra cuestión, que no deja de tener relación con la que considera la Comisión Política Especial, es la que atañe a la determinación de los hechos, que también examina la Sexta Comisión por iniciativa de la delegación de los Países Bajos. El Secretario General ha hecho ya un estudio muy útil sobre los métodos de determinación de hechos (A/5694) y la Sexta Comisión considera actualmente un proyecto de resolución tendiente a pedir al Secretario General que lo complete^{1/}. En opinión de la delegación británica, el estudio ya hecho por el Secretario General y los estudios que quizá deba hacer si se aprueba el proyecto de resolución de la Sexta Comisión, tendrán que comunicarse al comité cuya creación proponen los autores del proyecto de resolución A/SPC/L.123. Tampoco en este caso podría haber ninguna confusión entre el tema que figura en el programa de la Comisión Política Especial y el que se refiere a la determinación de los hechos.

13. El representante del Reino Unido puntualiza, finalmente, que los autores del proyecto de resolución A/SPC/L.123 contemplan la creación de un comité que tendría entre nueve miembros como mínimo y 14 como máximo. La delegación del Reino Unido espera que las recomendaciones que figuran en el proyecto de resolución A/SPC/L.123 se examinen con un espíritu de cooperación universal y cuenten con amplio apoyo.

14. El Sr. RUDA (Argentina) hace observar que los dos primeros Artículos de la Carta imponen a todos los Estados Miembros la obligación de arreglar sus controversias por medios pacíficos. El Artículo 33 especifica que las partes en una controversia tratarán de buscarle solución "ante todo" — es decir antes de que intervengan las Naciones Unidas —, mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección. En ese contexto, el proyecto de resolución presentado por el representante del Reino Unido (A/SPC/L.123) parece sumamente oportuno.

15. La oportunidad de esa iniciativa se desprende de un balance desapasionado de la actividad de las Naciones Unidas desde su constitución. Pese a las graves crisis pasadas, las Naciones Unidas, en el curso de sus 20 años de existencia, han conseguido su objetivo principal: mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, un análisis más profundo de los hechos revela que, si bien las Naciones Unidas se han adaptado a las situaciones críticas que se han venido presentando, poco o nada se ha hecho para crear o mejorar los mecanismos que impidan

que los problemas lleguen a agudizarse o que den soluciones de fondo a asuntos de interés fundamental, que siguen perdurando como una amenaza a la paz. Debe, pues, reconocerse que en materia de arreglo pacífico de controversias las Naciones Unidas no han podido cumplir con la esperanza que en ellas se tenía depositada. Conviene analizar las causas de esta situación y buscar nuevas soluciones.

16. Existen, indudablemente, métodos tradicionales de solución pacífica de controversias y existen, también, diversas instituciones establecidas con ese objeto, pero las normas que rigen estos procedimientos se han exteriorizado más bien en forma negativa: se limitan a prohibir el recurso a la fuerza, salvo en caso de legítima defensa o bajo los auspicios de organismos internacionales. Para salir de esta etapa negativa, el papel de los organismos internacionales es fundamental. En efecto, en materia de solución pacífica de controversias, sólo pueden darse dos posibilidades: o las dos partes interesadas aceptan la solución dada por un tercero o ese tercero persuade a las partes para que se reúnan y encuentren la solución ellas mismas, con o sin su asistencia. Fuera de estas eventualidades quedan sólo las posibilidades de negociación directa o del uso de la fuerza, ya sea armada o no armada. Parece claro, pues, que las organizaciones internacionales están llamadas a tener un papel preponderante en calidad de árbitros para el arreglo de las controversias. A este efecto, conviene complementar la Carta de las Naciones Unidas, que en este aspecto contiene sólo reglas muy generales.

17. Según el representante de la Argentina, ha llegado el momento de retomar la corriente de ideas que, a comienzos del siglo, dio impulso al pensamiento de que los conflictos internacionales podían ser resueltos sin recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Desde entonces se han producido muchos cambios, se han creado nuevos Estados y pocas cuestiones escapan al interés de la comunidad internacional en su conjunto. Sin embargo, en el campo de los métodos de solución pacífica de las controversias se está prácticamente igual que al terminar la Segunda Conferencia Internacional de la Paz, reunida en La Haya en 1907, con excepción de la posibilidad de recurso voluntario a la Corte Internacional de Justicia.

18. Debe tenerse en cuenta que en la creación de organismos internacionales de carácter político el acento se ha puesto en primer término sobre el concepto de seguridad colectiva, relegándose la solución pacífica de las controversias. Así, las llamadas operaciones de mantenimiento de la paz están dedicadas simplemente a mantener el orden y no a conseguir una solución. Las fuerzas destinadas a estas operaciones actúan lo mismo que las fuerzas de policía en el interior de un Estado; su función es impedir la violencia. En estas condiciones, puede crearse una situación de hecho, en la que se asegure el mantenimiento de la paz sin que se tengan en cuenta los derechos de las partes y sin que se dé una solución definitiva a la controversia.

19. Por todo lo expuesto, y recordando la obligación de los Estados de buscar la solución de las controversias antes de traerlas al seno de las Naciones Unidas, la delegación argentina da su más caluroso apoyo a la iniciativa del Gobierno británico. Esta posición

^{1/} Adoptada ulteriormente por la Asamblea General, resolución 2104 (XX).

se guía por la política exterior tradicional de la República Argentina, que ha solucionado sus problemas territoriales por vías de tratados en ciertos casos y, en la mayoría, por el arbitraje. Inspirándose en esta tradición, el Sr. Zavala Ortiz, Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, hizo notar en el debate general del decimonoveno período de sesiones (1292a. sesión plenaria), la necesidad de que todas las controversias, fuesen ellas políticas o jurídicas, sean sometidas a una jurisdicción obligatoria. En el curso del actual período de sesiones, el Canciller argentino dio a conocer a la Asamblea General (1337a. sesión plenaria) un proyecto de tratado que contempla el sometimiento a la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia de todas las controversias de orden jurídico, con sujeción a determinadas reservas. Este proyecto se inspira fundamentalmente en los mismos conceptos básicos que el proyecto de reforma del Pacto de la Sociedad de las Naciones que la Argentina presentó en Ginebra en 1920.

20. El representante de la Argentina llama la atención de los miembros de la Comisión hacia el sistema de la consulta y hacia el recurso a los organismos (acuerdos regionales, que cada vez va consolidándose más. Expresa asimismo la esperanza de que la consideración de este importante tema sirva para establecer medidas concretas con miras a consolidar la paz mundial y afirmar la preponderancia del derecho sobre cualquier ideología de poder.

El Sr. Lannung (Dinamarca), Relator, ocupa la Presidencia.

21. El Sr. PACHECO (Brasil) declara que el proyecto de resolución A/SPC/L.123, presentado por el representante del Reino Unido, recibe el pleno apoyo de la delegación brasileña. En la historia del Brasil existen varios ejemplos de controversias que fueron resueltas mediante el arbitraje, la mediación o el arreglo judicial. Así, miles de kilómetros de fronteras entre el Brasil y sus vecinos han sido fijados mediante el arbitraje, sin perjuicio de los derechos de cada una de las partes interesadas. En el momento actual, las relaciones entre los pueblos exigen más que nunca el establecimiento de una serie de principios y disposiciones jurídicas y la resolución que la Comisión Política Especial tiene ante sí puede contribuir a superar ciertas dificultades sin recurrir a la fuerza y a la violencia. Frente a las realidades contemporáneas, los antiguos principios jurídicos cobran mayor importancia, al tiempo que aparecen nuevas técnicas jurídicas en el marco de las actividades de las Naciones Unidas; sin embargo, y de conformidad con los términos de la Carta, el primer problema sigue siendo el arreglo de las controversias por medios pacíficos. El proyecto de resolución A/SPC/L.123 se funda en las mismas fuentes que inspiraron la Carta de las Naciones Unidas y constituye un progreso en el camino hacia el arreglo de complejos problemas internacionales.

22. El Sr. de BEUS (Países Bajos) subraya que la confianza universal en la capacidad de las Naciones Unidas para arreglar las controversias se ha debilitado un poco como consecuencia de los numerosos conflictos internacionales, de orden político y jurídico, que se han venido sucediendo a un ritmo rápido desde 1945. La Organización ha conseguido a menudo

resolver estos problemas, en especial mediante operaciones de mantenimiento de la paz y misiones de observadores, pero esta acción se ha limitado generalmente a impedir el estallido de nuevas hostilidades y, con demasiada frecuencia, no ha conseguido llegar a la raíz de la controversia y a resolverla.

23. La labor de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz abarca dos aspectos igualmente importantes: la cesación de hostilidades y la solución de conflictos que pueden conducir a la ruptura de hostilidades. Los resultados obtenidos en estos dos terrenos han sido muy desiguales y, como dijo el Sr. Luns, Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos ante la Asamblea General (1348a. sesión plenaria), la causa de ello es que los Estados Miembros de las Naciones Unidas no han empleado suficientemente todos los medios puestos a su disposición por la Carta para lograr acuerdos negociados. Se pueden poner como ejemplos el problema de Cachemira, el conflicto del Oriente Medio y la situación en Chipre.

24. De ahí que la delegación de los Países Bajos apoye la iniciativa que ha tomado el Reino Unido, y que consiste en subrayar de nuevo la importancia del principio del arreglo de las controversias internacionales por medios pacíficos. Conviene recordar que existen dos categorías de controversias: por una parte las que se originan por diferentes interpretaciones del derecho aplicable, y, por la otra, las que son provocadas por el deseo o aun por la necesidad de modificar este derecho. En lo que respecta a la primera categoría, el Artículo 33 de la Carta estipula claramente el arbitraje o el arreglo judicial como un medio de arreglo. El hecho de que Nigeria, Uganda y el Irán hayan aceptado recientemente la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia resulta alentador para las Naciones Unidas. Otro ejemplo es la Convención sobre el Comercio de Tránsito de los Estados sin Litoral, que se adoptó en julio de 1965 y que contiene una cláusula relativa al arbitraje obligatorio. Similarmente, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial incluye un artículo relativo a la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia.

25. La segunda categoría de controversias suscita dificultades mayores, dado que se trata de problemas políticos que, como tales, no pueden ser resueltos por medio de normas jurídicas. El Artículo 33 de la Carta indica los medios para resolver esta categoría de controversias, a saber: la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación y el recurso a organismos o acuerdos regionales; sin embargo, si se estudia la situación actual, se ve que estos medios no han sido suficientemente aplicados. Por ello la delegación neerlandesa considera que ha llegado el momento de efectuar un estudio completo de los aspectos jurídicos y políticos del arreglo pacífico. Considera que la determinación de los hechos puede resultar, en especial, un método utilísimo para arreglar las controversias jurídicas y políticas. Las Naciones Unidas han recurrido con éxito a este procedimiento, como se desprende del informe del Secretario General (A/5694); sin embargo, también se dan muchos ejemplos en los que la determinación imparcial de los hechos ha sido imposible o no se ha em-

prendido. No obstante, este método habría sido muy eficaz, cuando, por ejemplo, un país acusa a otro de haber perseguido a supuestos invasores en su territorio y de haber molestado a la población local, o también en el caso de las denuncias de intervención o de subversión extranjera en forma de ayuda facilitada a rebeldes o a invasores. En todos estos casos, una encuesta sobre el terreno puede dar solución a la controversia, por lo menos en lo tocante a los hechos.

26. Tales son las razones por las cuales la delegación neerlandesa considera muy útil que el proyecto de resolución A/SPC/L.123 establezca un vínculo entre la cuestión de la determinación de los hechos y los otros medios de arreglo pacífico de las controversias, en especial en el último párrafo del preámbulo y en el inciso b) del párrafo 2 de la parte dispositiva.

27. La delegación neerlandesa dará su apoyo total no solamente al proyecto de resolución A/SPC/L.123 sino también a su aplicación, y está dispuesta a contribuir a los trabajos del comité especial previsto en dicha resolución.

El Sr. Auguste (Haití) vuelve a ocupar la Presidencia.

28. El Sr. STUART (Australia) considera que las propuestas hechas en el proyecto de resolución A/SPC/L.123, presentado por el representante del Reino Unido, han sido cuidadosamente elaboradas; si se aprueba ese proyecto de resolución podrá hacer una contribución útil al estudio de los diferentes métodos mutuamente aceptables por las partes en una controversia.

29. Durante el debate de la Comisión Política Especial sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, la delegación australiana observó con interés la importancia dada por varios oradores a la posibilidad de arreglar las controversias antes de que necesitaran la puesta en marcha de operaciones de mantenimiento de la paz. Estas operaciones tienen por fin fundamental impedir que una situación crítica se agrave. Este modesto propósito se ha visto frecuentemente coronado por el éxito, como por ejemplo en Chipre; pero en otros casos no se ha logrado ningún resultado. Es

preciso, pues, tratar de resolver el problema antes de iniciar una operación de mantenimiento de la paz. A menudo las Naciones Unidas tienden a concentrarse sobre los aspectos negativos de las relaciones internacionales, tales como la no intervención y el no empleo de la fuerza y, a ese respecto, resulta útil recordar el principio positivo enunciado en el párrafo 3 del Artículo 2 de la Carta: que los Miembros de la Organización deben arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos.

30. El éxito o fracaso del arreglo pacífico de las controversias depende a menudo de la selección de los métodos empleados. Convendría, pues, indicar claramente todos los medios de que se dispone, definir las situaciones a los que estos medios pueden aplicarse mejor y establecer una serie de métodos que permitan adaptar las necesidades materiales y los aspectos políticos al objetivo central, que es el de encontrar una solución a un problema determinado. Así, la intervención de un tercero o el recurso a un dispositivo permanente de mediación y de conciliación pueden dar mejores resultados que la negociación directa, que demasiado a menudo pone de relieve la superioridad de la posición de la parte más fuerte.

31. Australia, cuya constitución federal concede un lugar muy importante al arreglo judicial de las controversias y que recurre a métodos de arbitraje para sus problemas económicos y sociales, se encuentra quizá más inclinada que otros países a dar prioridad al arreglo judicial. La delegación australiana reconoce, sin embargo, la importancia de los factores políticos y estima que las partes en una controversia deben disponer de la mayor variedad posible de medios. El proyecto de resolución A/SPC/L.123 toma en cuenta este hecho y trata de estudiar los métodos adecuados para hacer más aceptables y eficaces los medios existentes de arreglo pacífico de las controversias. La delegación australiana aprueba la iniciativa del Reino Unido y considera que dicha iniciativa debería recibir un apoyo muy amplio.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.

